



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Diálogos teóricos para la construcción de la dimensión comunicacional
en el análisis de las significaciones sobre lo laboral en la calle Nueva York (Berisso)
Daniela Venturuzzo
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 1, mayo 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Diálogos teóricos para la construcción de la dimensión comunicacional en el análisis de las significaciones sobre lo laboral en la calle Nueva York (Berisso)

Daniela Venturuzzo

dventuruzzo@gmail.com

Becaria Doctoral
Comisión de Investigaciones Científicas
de la provincia de Buenos Aires
Centro de Investigación en Lectura y Escritura
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El presente trabajo expone la conceptualización de lo comunicacional desarrollada en el marco de la investigación doctoral "De los Frigoríficos a la Nueva Terminal de Contenedores (TEC-Plata) en Berisso (Argentina) (1907-2017) Pasado y presente productivo de la Calle 'Nueva York' en los discursos de los sujetos".

Para realizar este estudio de caso desde la comunicación decidí realizar un abordaje que pusiera en diálogo los estudios culturales con los aportes del postestructuralismo como forma de recuperar las luchas de poder en relación a la construcción de la significación que se evidencian en los discursos como unidades simbólicas articuladas.

La comunicación como no-todo en el análisis de las significaciones sobre lo laboral en la calle Nueva York

El presente trabajo expone la conceptualización de lo comunicacional desarrollada en el marco de la investigación doctoral "De los Frigoríficos a la Nueva Terminal de Contenedores (TEC-Plata) en Berisso (Argentina) (1907-2018) Pasado y presente productivo de la Calle 'Nueva York' en los discursos de los sujetos.

Para realizar este estudio de caso desde la comunicación decidí realizar un abordaje que pusiera en diálogo los estudios culturales con los aportes del postestructuralismo como forma de recuperar las luchas de poder en relación a la construcción de la significación que se evidencian en los discursos como unidades simbólicas articuladas.

En este sentido, entendemos que, como señala desde la sociología el francés Pierre Bourdieu, las relaciones de comunicación son siempre, inseparablemente, relaciones de poder que dependen, en su forma y contenido, del poder material o simbólico acumulado por los agentes (o las instituciones) comprometidos en esas relaciones (2000, p. 66).

Para trabajar la relación entre sujeto, lenguaje y discurso recuperé los aportes del postestructuralismo en especial los planteamientos del psicoanalista Jacques Lacan. La obra de Lacan me abrió las puertas a conceptualizaciones nunca antes trabajadas durante mi recorrido por la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Encontré en sus desarrollos una síntesis de teóricos siempre citados y un eclecticismo aplicado a la práctica psicoanalítica que me resultó de suma utilidad para pensar nuestra propia disciplina que puede considerarse, al igual que el psicoanálisis, una práctica en sí misma.

Los aportes de la teoría discursiva de Lacan, que niegan la posibilidad de metalenguaje y sitúan a la falta como parte constitutiva de lo simbólico, abrieron nuevos caminos en relación al diálogo entre psicoanálisis y la comunicación. En este sentido, creí necesario vincular los aportes lacanianos con los estudios del Centro de Estudios Contemporáneos de Birmingham, en especial con la teoría de Stuart Hall, integrante del Centro y referente de los estudios culturales latinoamericanos. Los aportes de la obra de Stuart Hall son fundamentales para poder pensar el problema que trabaja mi tesis de doctorado ya que en sus desarrollos opera fuertemente –aunque muchas veces de manera tácita– algunas conceptualizaciones trabajadas desde el campo del psicoanálisis por Jacques Lacan.

Esto se explica, sobre todo, por la importante influencia que Althusser generó en el trabajo del jamaicano. Althusser fue el encargado de vincular marxismo y

psicoanálisis y fue a través de él que los desarrollos lacanianos llegaron por primera vez al Centro de Estudios Contemporáneos.

Muchos de los conceptos tomados por Althusser de Lacan fueron modificados profundamente. Así, la idea de "interpelación" que muchas veces es adjudicada a Lacan no figura en la obra del psicoanalista sino que es una apropiación de Althusser que da lugar a una concepción de un sujeto inconsciente que emerge como efecto de las sujeciones de la ideología (Abeijón, 2011). A diferencia de Lacan, sobre todo de las proposiciones de su última enseñanza, Althusser postula un sujeto sin capacidad de agencia que hizo estallar las críticas más feroces de aquellos teóricos marxistas que creían en la posibilidad de un cambio social motorizado por los sujetos.

Sin embargo, algunos investigadores de orientación althusseriana sostienen que muchas de estas críticas fueron en realidad errores de interpretación de los teóricos de Birmingham más alineados al marxismo clásico.

La lectura de Lacan que se hizo desde Birmingham estuvo estrechamente vinculada a la influencia althusseriana, esto produjo que muchos de los desarrollos de los teóricos de la Escuela no incluyeran referencias al psicoanalista más allá de una posición crítica hacia su perspectiva. Sin embargo, estas influencias pueden leerse en Hall. Ejemplo de esto es su texto de 1980 "Codificar/Decodificar" que constituyó, un quiebre en relación al paradigma informacional de la comunicación y que fue semilla a su vez de la visión latinoamericana de la comunicación inseparable de la cultura.

La idea de que no todo puede ser dicho más que a medias sostenida por la teoría laciana y presente también en los estudios de Stuart Hall se constituye como la clave para pensar mi visión de lo comunicacional en relación al análisis de la significación del trabajo en la Calle Nueva York desde los sujetos y usando como materiales los discursos.

Siguiendo estos autores, la comunicación es un proceso que nunca puede ser dicho de forma total. En esta línea, Lacan habla de cuatro lugares (o momentos) que conforman este proceso. Para el francés, lo que puede nombrarse de la tramitación del lazo social es aquello que está en la posición de agente y de otro, mientras que debajo de ellos, en lo no dicho, se encuentra la verdad y la producción. Estos elementos son diferentes y a la vez complementarios, y se ponen en discurso a través de significantes siempre metonímicos.

Releyendo la obra de Lacan pudimos notar que el autor hizo poca alusión durante su teoría a la conceptualización de la comunicación. Es por eso que para pensar sus aportes desde nuestra disciplina nos parece importante recurrir a sus discípulos. Para esto, resulta útil rescatar las palabras de Jacques Alain Miller quien en su texto

“Eximidad” va a asegurar –al hablar de la comunicación en el psicoanálisis lacaniano- que la pregunta debe basarse en otra cosa que la identificación (Miller, 1985, p. 127).

Sostiene Miller:

Sabemos qué resultados conlleva en la experiencia analítica atenerse a que la comunicación sea un asunto de identificación, es decir, que solo se hable al otro con la condición de decirle que es otro (cuando se dice eres otro, se quiere decir eres semejante), atenerse a este registro de dirigirse a lo razonable. Da lugar a una práctica de la interpretación como adoctrinamiento. Se hace, pues, de la interpretación misma un asunto de identificación (1985, p. 128).

La propuesta del psicoanálisis en la conceptualización de la comunicación implica ir más allá de la identificación para pensarla como una práctica que permite el atravesamiento del fantasma del sujeto, que es aquel elemento que se resiste a la comunicación. Los procesos identificatorios generan que un sujeto, al enfrentarse al significante, recurra a sentidos instituidos y no deba pasar por el otro, quedando fuera de la significación.

Entender a la comunicación como práctica más allá del fantasma (pero habiendo pasado por sobre él), implica aceptar el carácter irrepresentable de su objeto. En este sentido, tomando los aportes lacanianos entendemos que la comunicación sería el acto de reconocerse diferente en el otro, una práctica que permite que el sujeto atravesase su fantasma momentáneamente rompiendo los sentidos instituidos e instituyendo nuevos en el encuentro con el significante del otro.

Siguiendo este camino, el objeto de la comunicación se constituye como silencio: como nombre que falta. Esta situación ha propiciado que los estudios de la comunicación sean agrupados como una disciplina, donde la producción de conocimiento reviste un carácter siempre parcial y ecléctico.

A partir de esto, entendiendo que la articulación que implica el lazo social no puede ser nombrada más que parcialmente, resulta importante en los estudios de la comunicación la pregunta por las formas de nombrar esa parcialidad; esa práctica que –parafraseando a Bourdieu- posee un tiempo propio, irrecuperable por los modos de producción de conocimiento científico .

Para analizar los modos parciales de nombrar la parcialidad – en nuestro caso, la significación del trabajo en la Calle Nueva York- la teoría lacaniana resulta cuanto menos insuficiente. Lacan se constituye como un referente de gran importancia para pensar las cuestiones de discurso y sujeto pero su teoría, orientada a la

práctica psicoanalítica, no alcanza para poder abordar estos procesos desde una vertiente que haga foco también en la dimensión social de lo comunicacional, que es el complemento que delimita nuestro campo de estudio. Aquí se marca una distancia entre la comunicación como disciplina y el psicoanálisis y esta distancia tiene que ver con el objetivo de la producción de conocimiento.

Según Lacan toda su teoría y metodología estaba orientada al análisis que tiene como fin aliviar el sufrimiento de un sujeto del inconsciente y que posee un discurso propio (el del analista). El psicoanálisis, a diferencia de la comunicación, busca saber qué de lo social se pone en el sujeto y es por este argumento que muchas veces Lacan ha sido negado y silenciado dentro de las ciencias sociales del Siglo XX. Porque a pesar de haber creado las condiciones de producción de muchas teorías sociales, su actitud teórica ha buscado siempre demostrar que no hay un más allá del sujeto y por tanto que toda pretensión "científica" no es más que otra ficción posible.

Sin estar en desacuerdo, entendemos que esas ficciones son constitutivas de la cultura y que sus modos de producción son una cuestión de elección política.

Muchas veces, si se sigue la tradición lacaniana ciegamente se cae inevitablemente en una contradicción de la misma ética que se adopta, postulando el no-amo como amo y la no-verdad como verdad.

Es aquí cuando los aportes de los Estudios Culturales se vuelven fundamentales para pensar mi investigación en comunicación. En este sentido, recuperamos a Hall quien al igual que Lacan sostiene que son cuatro momentos los que conforman el proceso comunicacional: la producción, la circulación, la recepción y el consumo. Todos estos momentos se unen mediante articulaciones.

En una entrevista que el jamaiquino brindó a Larry Grossberg explica que:

Una articulación es entonces la forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es un enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo. Uno tiene que preguntar: ¿bajo qué circunstancias puede forjarse o crearse una conexión? La así llamada 'unidad' de un discurso es realmente la articulación de elementos distintos, diferentes que pueden ser rearticulados de diferentes maneras porque no tienen una necesaria 'pertenencia' (Hall, 2010, p. 85).

La "unidad" que importa es una conexión entre ese discurso articulado y las fuerzas sociales con las cuales éste puede —pero no necesariamente tiene que— estar conectado bajo ciertas condiciones históricas. Entonces, una teoría de la

articulación es al mismo tiempo una forma de entender cómo los elementos ideológicos, bajo ciertas condiciones, adquieren coherencia dentro de un discurso, y una forma de preguntar cómo éstos se articulan o no, en coyunturas específicas, con ciertos sujetos políticos (Hall, 2010).

Para Hall, el nivel de análisis —y teorización— apropiado es siempre el plano de los contextos específicos o lo que en ocasiones llama coyunturas. Es el nivel en el que la realidad social está sobredeterminada, que existe como configuración de relaciones constantemente abiertas a la rearticulación (Grossberg, 2006).

En este sentido, recuperar las articulaciones implica considerar que las formas de convertirlas en materialidad desde las palabras guarda una relación indisoluble con el poder, en su más profunda literalidad infinitiva.

Siguiendo esta línea, resulta importante retomar a Lacan quien señala que el lazo social es una relación de dominación, una relación de dominante a dominado (Miller, 2005). Es decir, que la forma de significar las articulaciones serán siempre expresiones de dominación construidas históricamente. La articulación en relación con la estructura de poder significativa genera una dirección de la significación, una jerarquización que permite que se impongan unos significantes antes que otros. Esa dirección de la significación es lo que entendemos como sentido, el cual, retomando a Lacan permanece como tal en el registro de lo imaginario y se expresa parcialmente en lo simbólico a través del lenguaje.

La relación entre poder y lenguaje es lo que delimita el campo de estudios del postestructuralismo. Si bien los pioneros de esta corriente provienen mayoritariamente de Francia y el resto de Europa (Lacan, Foucault, Barthes, Derrida y Deleuze, entre otros), en América, la influencia del postestructuralismo se ha vinculado a los estudios culturales desde una matriz intelectual que busca que la producción de conocimiento académico sirva para subvertir relaciones de dominación significativa construidas históricamente. En esta tarea, la comunicación ha encontrado un importante nicho analítico pero el giro lingüístico también ha arrastrado hasta allí a otras disciplinas sociales cuyos campos de saber parecían estar bien demarcados tiempo atrás y que hoy comparten perspectivas, herramientas y debates.

Lejos de renegar, los estudios de comunicación se han abierto desde un primer momento a la interdisciplina tomando de otros campos los aportes necesarios para trabajar sus problemas.

Siguiendo esta línea, pensar en un abordaje comunicacional de la significación del trabajo en un territorio determinado —en nuestro caso, la Calle Nueva York de Berisso— implica abordar los discursos de forma relacional, generando vínculos con otras unidades discursivas disponibles, que se constituyen como contexto.

Bibliografía

- Abeijón, M. (2011). "Sujeto, ideología y psicoanálisis. Sobre la interpelación Althusseriana y sus relaciones con el psicoanálisis de Lacan". II Jornadas Espectros de Althusser, 29 y 30 de Noviembre de 2011, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bit.ly/2gJYj7I> Fecha de consulta: 29/11/2016.
- Althusser, L.; Balibar, É. (1969). *Para leer el Capital*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). "Sobre el poder simbólico". En *Intelectuales, política y poder* (pp. 65-73). Buenos Aires: UBA/ Eudeba.
- García Arroyo, J.M. (2011). "Aproximación al 'esquema L' de Lacan y sus implicaciones en la clínica (parte II)". En *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* (pp. 197-211). Vol. 31, N° 110. Madrid.
- García, C.D. (2013). "El deseo de analista y la lectura". *Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. Recuperado el 30/01/2018 de: <http://bit.ly/1TISMk3>
Fecha de consulta:
- Grossberg, L. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo". En *Tabula Rasa*. No.5: 45-65, julio-diciembre 2006. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Hall, S. (1980). "Codificar y Decodificar". En *Culture, media y lenguaje*. London: Hutchinson.
- Hall, S. (1994). "Estudios culturales: dos paradigmas". En *Causas y azares*. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis (pp. 27-44). N° 1. Buenos Aires.
- Hall, S. (2010). *Sin Garantías*. Restrepo, E.; Walsh, C.; y Vich, V. (Ed.). Colombia: Envión.
- Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (1985). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J. A. (2005). "La utilidad directa". *Freudiana* 43/44 (pp. 7-30). Traducción: Margarita Álvarez. Recuperado el 30/01/2018 de: <http://goo.gl/rLLD8y>